El castillo

Itinerario autoguiado
Duración aproximada: 1 hora
Distancia recorrida: 1,5 km
Dificultad: ●●●●

Esta excursión, corta pero en la que hay que subir una fuerte pendiente, es la más frecuentada por los visitantes que llegan a Cabrera. Desde lo alto, en los días claros, se puede ver toda la cordillera de Tramuntana —desde sa Dragonera hasta el Tomir— y las montañas de Artà de la isla vecina, Mallorca.
Desde el muelle principal iniciamos la ruta por el camino que lleva a sa Platgeta. Pasados unos cincuenta metros, tenemos que desviarnos hacia la izquierda, por una amplia pista que nos conducirá, sin pérdida, al castillo.


El puerto visto desde el castillo


Lechetrezna (*Euphorbia dendroides*)

El camino de subida

Encontramos el primer punto de interés a la derecha del camino. Es la cueva des Teatre o de sa Cantina. Mide unos 22 m de largo por 13 de ancho; el suelo es plano y progresivamente va formando como una escalera ascendente, a manera de anfiteatro. En el interior no se observan signos de circulación de agua.
Los prisioneros franceses la usaron para sus representaciones teatrales, con las que se entretenían durante su cautiverio.
El muro que cierra la cueva fue construido cuando en la isla había


La isla des Conills al fondo vista desde el castillo

ganado (cabras y ovejas) y la cueva se usaba como sesteadero, de ahí que el suelo esté cubierto de una capa de estiércol que se usaba como adobo de los huertos de la isla.
Recuerde que no se puede salir del camino y las cuevas son zonas de reserva de acceso restringido, así que no se puede entrar en ella.
Durante el ascenso, podemos observar la maquia, muy poco espesa, en la que destacan la lechetrezna (*Euphorbia dendroides*) y el belcho (*Ephedra fragilis*). Al pie del castillo también encontraremos algunos endemismos baleares, como el *Hypericum balearicum* y el *Rhamnus ludovici-salvatoris*. Es posible que podamos ver alguna escurridiza lagartija balear (*Podarcis lilfordi*), especie emblemática del parque. Los científicos han catalogado hasta diez subespecies de lagartijas diferentes distribuidas por los islotes del archipiélago. Y aún podremos contemplar algunas aves marinas como la gaviota patiamarilla (*Larus michaelis*) o la gaviota de Audouin (*Larus audouinii*).

El cementerio

Antes de acceder al castillo llegaremos a la explanada donde está el cementerio; un cercado de planta cuadrada, al que sólo se puede entrar por una cancela coronada por una pequeña cruz. No se trata del cementerio usado por los prisioneros franceses, pues estos excavaron dos fosas comunes cerca de la zona de la bodega. Sí es el lugar donde fue enterrado Johannes Böckler, el aviador alemán de la Luftwaffe que murió al estrellarse su avión cerca del faro de l'Enciola cuando


La bahía del puerto de Cabrera presidida por el castillo


El cementerio de Cabrera

llevaba a cabo una misión de bombardeo sobre un grupo de barcos aliados y volaba desde Marsella hacia Ténès (en la costa argelina) el 1 de abril de 1944, durante la II Guerra Mundial. En 1982 sus restos fueron trasladados al cementerio de Yuste por la Volksbund Deutsche Kriegsgräberfürsorge —una organización benéfica alemana, cuyo objetivo es concentrar en un único cementerio de cada estado los soldados alemanes muertos en conflictos en el extrangero. Johannes Böckler reposa en la tumba 142 de la fila 7.
Después de aquel luctuoso episodio, empezó a circular la leyenda del aviador alemán.




Sala del castillo


Terraza del castillo

Antes de ser enterrado Böckler, ya reposaban en el cementerio los restos de un pescador de Santanyí, en Lluent, y los de un niño. En abril de 2003 fueron depositadas las cenizas de Francisca Sunyer, hija del *amo* Damià Sunyer, antiguo arrendatario de la isla. El siguiente año fueron llevadas las de Sebastià Feliu y de Maria Lluïsa Truyols, últimos propietarios de Cabrera.
El acceso al cementerio no está permitido.

El castillo

Desde la explanada ya empieza la subida al castillo, que está a 72 m sobre el nivel del mar. Es la edificación más antigua que se conserva excepción hecha, naturalmente, de los restos arqueológicos. A finales del siglo XIV se debió construir una fortificación, una torre, probablemente, y en un documento de 1410 ya se menciona dicha fortificación. Desde entonces se tienen noticias de ocupación de la isla para defenderla de los ataques de los piratas y los corsarios. El cuerpo de vigías se encargaba de encender fuego en la torre para avisar a la torre de Mallorca más cercana, la de sa Ràpita, de un posible ataque a la costa mallorquina.
En 1423 se firmó un acuerdo entre el pavorde de Tarragona, la Universitat de Mallorca y el reino de Mallorca para mantener en Cabrera una guarnición permanente que defendiera la isla.
Durante el siglo XVI fueron muy numerosos los ataques piratas: en 1502, en 1509, en 1511, en 1531, llevado a cabo por Barbarroja, en 1537, en 1550, capitaneado por Dragut, y en 1583, que ocasionaron daños considerables que obligaron a emprender diversas restauraciones y reconstrucciones del castillo.
En 1716 el castillo dejó de depender de la Universitat y recibió tropas regulares del ejército y el alcaide fue sustituido por un gobernador militar nombrado por el rey.
Entre 1809 y 1814, Cabrera se convirtió en presidio de soldados napoleónicos y el castillo fue habilitado como hospital de campaña y residencia del capellán Damià Estelrich. De aquella época es una inscripción grabada en uno de los muros de la fortaleza: «Fleury Grapain prisonnier en 1809 et 1810».
El castillo también fue utilizado como hospital de cuarentena en tiempos de epidemias.
En 1949 fue declarado bien de interés cultural por el Decreto del 22 de abril, sobre la protección de los castillos españoles, y la última reforma es de 1982.


El castillo y el muelle al atardecer

Desde la torre podemos contemplar el islote de sa Conillera, la bocana del puerto con la punta de sa Creueta y el cabo de Llebeig, la caleta des Forn, s'Espalmador, sa Platgeta, el museo, cas Pagès, la capilla y los pabellones, que fueron construidos en 1830, y que en 1878 acogieron la Comandancia Militar y las residencias del médico y el capellán de la isla por el ruinoso estado en que se encontraba el castillo.
Hacia 1840 y siendo propietaria de la isla Francisca Font i Roig, los pabellones sirvieron de presidio para los forzados, condenados que eran reclamados por el alcaide del castillo de Cabrera por la falta de soldados. Están documentados algunos intentos de fuga, como el de 1582, en el que un grupo de forzados huyeron de Cabrera con la barca que servía de enlace entre la isla y Mallorca. En los pabellones también estuvieron instalados los carabineros, encargados del control del contrabando. Posteriormente residió la pareja de la guardia civil destinada en la isla y el grupo de transmisiones del ejército de tierra en la pequeña casa vecina. Actualmente, y después de una reforma total de las instalaciones, sirven de cuartel a la dotación de la guardia civil y al servicio marítimo del mismo cuerpo, destinados en Cabrera.

Un dia, pescant un cranc
damunt s'illa de Coniera,
vaig voure sa Dragonera
que ballava amb so cap Blanc.
De rabai suava sang
es cap de Cala Figuera.

(Un día, pescando un cangrejo en la isla de Conillera, vi la Dragonera que bailaba con el cabo Blanc. De *rabai* sudaba sangre el cabo de Cala Figuera.)

R. Ginard, *Cançoner popular de Mallorca*, (4 vol.), Palma, 1966-1975

